

Estrategias familiares en contextos de pobreza en América Latina

Family strategies in contexts of poverty in Latin America

Virginia Romero Plana*

Universidad de Sonora, México

virginia.romero@unison.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-9149-0572>

Recepción: 15 de diciembre de 2023

Aprobación: 6 de mayo de 2024



RESUMEN

Se analizan las estrategias familiares en contextos de pobreza en América Latina a partir de una revisión documental sistemática y del análisis de 60 artículos indizados en cinco bases de datos en el periodo 2000-2022. Las estrategias familiares cobran sentido en contextos de vulnerabilidad ante la falta de eficacia de las políticas sociales asistencialistas. Las estrategias más abordadas son las redes de apoyo, la migración y el trabajo informal. Las mujeres juegan un papel esencial en el desarrollo y éxito de estas estrategias, aunque el descuido hacia su salud sea visible en el marco de las violencias de género.

PALABRAS CLAVE: pobreza, estrategia, familia, redes de apoyo, desarrollo social, migración, mujeres, América Latina.

ABSTRACT

This paper analyses family strategies in the context of poverty in Latin America through a systematic documentary review of 60 papers indexed in five databases for the period 2000-2022. Family strategies emerge and make sense in contexts of vulnerability due to the lack of effectiveness of social welfare policies. The most common strategies are support networks, migration, and informal work. Women play an essential role in the development and success of these strategies, although the neglect of their health and well-being is visible in the context of gender-based violence.

KEYWORDS: poverty, strategy, family, support networks, social development, migration, women, Latin America.

INTRODUCCIÓN

La implementación de políticas, planes, programas y proyectos dirigidos al bienestar de las familias con menos recursos y en situaciones de vulnerabilidad, como grupo básico de atención y cuidado, contempla apoyos económicos, canastas de alimentación básicas, ayudas materiales y servicios puntuales desde una visión asistencialista por parte de las instituciones. En este siglo estos apoyos se han ampliado con formaciones educativas y desarrollo de habilidades a partir de incorporar el concepto de *pobreza multidimensional* (PNUD, 2016), la teoría de las capacidades (Sen, 2000) y las variables que transversalizan las condiciones de pobreza, como la edad, la etnia y el género, entre otras.

A pesar de este despliegue de recursos para las unidades domésticas, las estrategias tradicionales y modernas de las familias siguen desarrollándose porque cubren los aspectos no resueltos por las políticas sociales que abordan la pobreza (Longhi y Del Castillo, 2017) o a pesar de las trampas que crean los programas de bienestar públicos (Maris, 2010).

Las estrategias son directrices y acciones, decisiones, mecanismos y actitudes que las y los integrantes de la familia adoptan para mejorar o mantener las dinámicas vitales ante la falta de recursos y la escasez de servicios. Ante acontecimientos inesperados o adversidades constantes las personas no son pasivas, sino agentes activos que revisan qué tipo de recursos les ayudarán a enfrentarlas y qué transformaciones son necesarias, dando valor a su capital social (Chong-Villarreal *et al.*, 2014; Cragolino, 2006; Romero, 2018).

*AUTORA PARA CORRESPONDENCIA

virginia.romero@unison.mx

Los contextos de crisis económica y de desempleo, donde los gobiernos no son capaces de manejar la coyuntura, son propicios para el surgimiento de estrategias familiares y sociales adaptativas a los nuevos escenarios (González y Escobar, 2006). Así, ante los nuevos retos surgidos por la pandemia y por los cambios en los mercados financieros y laborales de algunos países, que han causado mayor desigualdad y espacios de vulnerabilidad en las familias más pobres (Barba, 2023; Castillo y Del Prado, 2021; Lustig y Tommasi, 2020), se han, cuando menos, mantenido las estrategias en contextos de escasez y precariedad.

En América Latina la prevalencia de transmitir la pobreza de generación en generación es extensa: ocasiona mayor desigualdad, acumulación de desventajas y desgaste de los recursos (Morales *et al.*, 2022). Los resultados de la eficacia y de las consecuencias positivas de la puesta en marcha de políticas sociales, programas de intervención y proyectos de acción social a nivel nacional, estatal y local no se presentan como un aporte en las evaluaciones del bienestar de las poblaciones de los países en América Latina (Banegas-González y Mora-Salas, 2012; Boltvinik y Damián, 2006; Paulo-Bevilacqua y Baráibar-Ribero, 2019; Romero y Quispe, 2021). Este panorama advierte la relevancia actual de indagar cuáles son las estrategias que desarrollan las familias tanto para sobrevivir como para mejorar la calidad de vida, ya que aporta pistas sobre la dirección que debe marcar la política social para ser más eficaz. En este sentido, este texto analiza las estrategias familiares en contextos de pobreza en América Latina a partir de una revisión sistemática de artículos científicos sobre el tema.

1. ENCUADRE METODOLÓGICO

Este artículo presenta una revisión documental de corte exploratorio que permite analizar las estrategias familiares en contextos de pobreza en la región de América Latina. Esta revisión sistemática (no exhaustiva) de la literatura publicada en revistas indizadas hizo posible mapear una cantidad considerable de investigaciones (Dakduk *et al.*, 2010) para su posterior ordenamiento y análisis crítico. Asimismo, se delinearon criterios de inclusión y exclusión que coadyuvaron a la limitación y precisión del objeto de estudio (Guirao, 2015).

El procedimiento se dividió en seis etapas: *a*) búsqueda de documentos en las bases de información seleccionadas, *b*) aplicación de los criterios de exclusión, *c*) organización de los textos, *d*) lectura y subrayado de los documentos, *e*) sistematización de las ideas y *f*) discusión de la producción científica en torno al tema.

La búsqueda de documentos se llevó a cabo en cinco bases de información de acceso abierto: SciELO, Redalyc, DOAJ, Dialnet y EBSCO. Los criterios de búsqueda fueron los siguientes: *a*) tipo de documento: artículos descargables, *b*) periodo de publicación: de 2000 a 2022, *c*) palabras de referencia para la búsqueda: estrategia + familia + pobreza + América Latina, *d*) idiomas: español, portugués e inglés. Cabe aclarar que, al ser una revisión no exhaustiva, se acotó la producción a artículos, pues se reconoce que hay tesis, libros, capítulos de libros y memorias de congresos sobre el mismo tema. Asimismo, casi no se encontró literatura en inglés en las cinco bases de datos. Se subraya esta condición como una limitación del estudio y, a la vez, como una oportunidad para ampliarlo.

Los criterios de exclusión fueron cuatro: *a*) que no abordasen el objeto de estudio de las estrategias familiares en contextos de pobreza, *b*) que el término estrategia no estuviera ligado a las políticas públicas para las familias, *c*) que los estudios no fueran contemporáneos y *d*) que no se ubicaran dentro del contexto latinoamericano.

La búsqueda identificó 89 textos y se excluyeron 36; la mayoría de los artículos descartados se enfocaba en los programas y políticas sociales que abordan la pobreza, por lo que sería interesante una revisión sistemática de la bibliografía sobre las estrategias gubernamentales y de entidades sin ánimo de lucro para comprender desde otra visión los avances en materia de intervención social. Tras la revisión de bibliografía de los 53 artículos restantes se agregaron siete textos más, que suman un total de 60. Estos nuevos documentos agregados se incorporan a partir de la revisión de la bibliografía de cada artículo recogido en la primera fase.

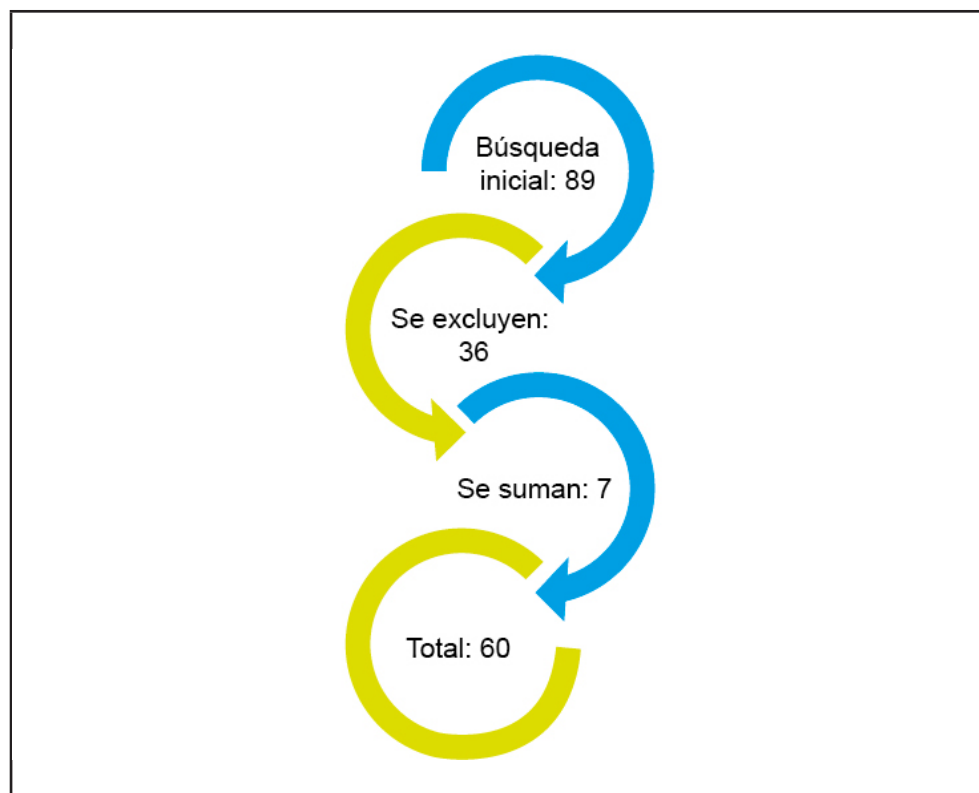


FIGURA 1

Selección de artículos para la revisión documental

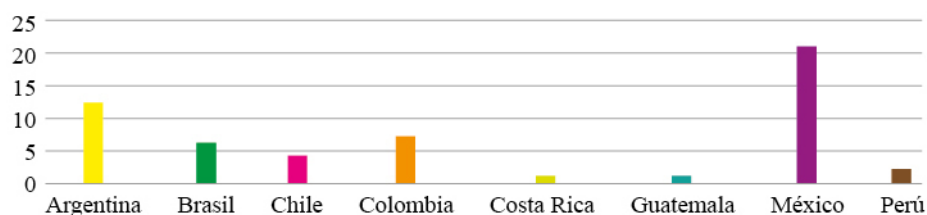
Fuente: elaboración propia.

La organización de los textos se hizo en una base de datos diseñada para la revisión, con la integración de estos apartados: título, autoría, año de publicación, revista, país y tipo de estudio. De esta manera, se analizó en una primera etapa la producción como tal, y no tanto el contenido de la temática. Tras la lectura y subrayado de los textos, se sistematizaron las ideas en torno al abordaje teórico, metodología y principales resultados.

2. LA PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO SOBRE POBREZA Y ESTRATEGIAS FAMILIARES

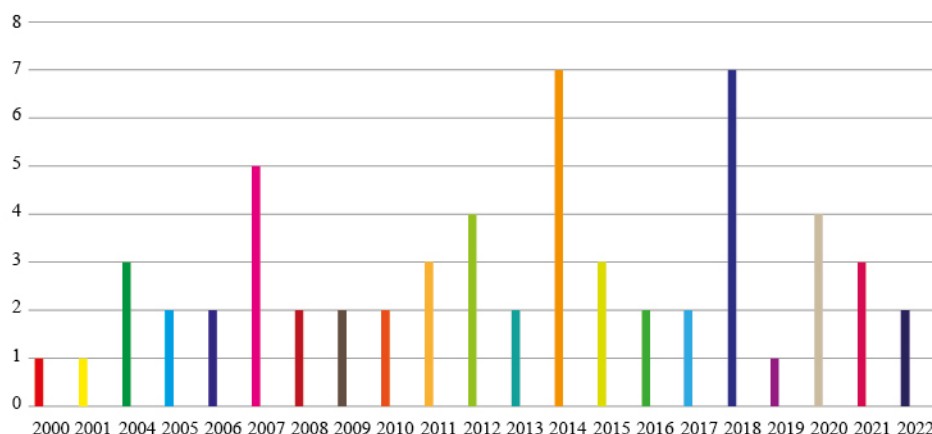
Hasta hace más de una década, la producción de investigaciones sobre estrategias en contextos de pobreza no se podía tildar de extensa (Arteaga, 2007), aunque sí existía ya una trayectoria de estos estudios que comienza a mediados del siglo XX con los trabajos del antropólogo Oscar Lewis, quien se interesó por las condiciones de vida de las poblaciones marginadas de México, Cuba y Puerto Rico. Las etnografías de la pobreza ponen de manifiesto las condiciones de miseria y las dinámicas de las familias para sobrevivir en espacios de desigualdad y vulnerabilidad en los suburbios de la capital mexicana, de donde destacan algunos problemas relacionados con exclusión, dependencias, violencia, prostitución, falta de habilidades emocionales, rechazo hacia las normas o embarazos adolescentes, entre otros (Lewis, 1989; 1975; 1970; 1969). En la misma línea, destacan los trabajos de Arizpe (1975), Adler (2016) y de González (1986), los cuales despliegan aproximaciones analíticas que ligan la pobreza con las desigualdades estructurales y con soluciones autónomas y prácticas. Coincidiendo con estos trabajos clásicos, México es el país donde más estudios se han realizado.

A continuación, en la gráfica 1 se registran los trabajos dedicados a cada país, como Bolivia, Venezuela, Cuba o países de Centroamérica. Se observa un fuerte vacío en las bases de datos revisadas sobre investigaciones de regiones castigadas igualmente por la pobreza, la desigualdad y otros conflictos políticos y económicos.



GRÁFICA 1
Estudios de caso en países de América Latina
Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con los años de publicación de los artículos, se nota una mayor producción sobre el tema en la última década; destaca el punto álgido entre 2014 y 2018, el cual concentra más de la mitad de los trabajos analizados. Este dato coincide con la preocupación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible de la Asamblea General de la ONU y el planteamiento de su primer objetivo de desarrollo sostenible: el fin de la pobreza.



GRÁFICA 2
Años de producción de trabajos en torno a la pobreza y las estrategias familiares
Fuente: elaboración propia.

Cabe resaltar que la autoría de gran parte de los trabajos es de mujeres, lo cual indica la presencia de un sesgo de género en los temas de investigación, dado que lo concerniente a lo doméstico y a la familia aún tiene más interés para las investigadoras. Este aspecto simbólico es útil para reflexionar cómo, desde la Academia, se mantienen las diferencias sexogenéricas impuestas por el sistema heteropatriarcal. Este interés de las mujeres investigadoras es útil para visibilizar en los estudios las desigualdades vividas dentro de las familias, a la vez que coadyuva en la incorporación de la perspectiva de género en un tema fundamental para el cambio hacia la igualdad.

El abordaje teórico de estos trabajos se centra en el carácter multifactorial de la pobreza, aunque aún permea en la corriente clásica de enfocar las estrategias en el ámbito económico para salvaguardar el ingreso-consumo, y deja de lado cuestiones como la salud emocional, la alimentación o la educación. Estos tres aspectos hay que incorporarlos como ejes de un desarrollo integral de la persona a partir de la teoría del florecimiento de Boltvinik (2007) y de la teoría de las necesidades de Maslow (1987), ya que no podemos entender el desarrollo centrado solo en las necesidades básicas.

Se subraya el avance teórico en el planteamiento de cuatro enfoques: *a)* de estrategias de sobrevivencia, *b)* de redes, *c)* de vulnerabilidad-activos-estructura y *d)* de curso de vida (Arteaga, 2007). Al respecto, se encuentran escasas investigaciones que los utilicen, así como una tipología de estrategias (Medina Niño, 2020).

Hay directrices enfocadas en que niñas, niños y adolescentes alcancen metas educativas y laborales de cara a tener mayores oportunidades de superar los contextos de pobreza en América Latina (por ejemplo reducir el número de hijos e hijas, aumentar el nivel educativo de madres y padres, aumentar el ingreso del hogar o ubicar la residencia en zonas urbanas) (Aldaz-Carrolli y Morán, 2001), y, sin embargo, la complejidad de la pobreza, sus significados, imaginarios y fluctuaciones desencadenan el desarrollo de una multitud de estrategias intra y extrafamiliares.

Las investigaciones revisadas coinciden en la (no) eficacia de las políticas sociales de bienestar: encuentran una desconexión entre el asistencialismo y la mejora en las condiciones de vida de las poblaciones con mayor vulnerabilidad debido a que estos programas de desarrollo son de contención, generan escasas oportunidades y no dan continuidad (Ortiz-Ruiz y Díaz-Grajales, 2018).

En cuanto a la metodología, se encontraron seis estudios de carácter cuantitativo, 10 trabajos teóricos basados en reflexiones y revisiones no sistemáticas, y la mayoría de enfoque cualitativo, que se decantan por los estudios de caso, limitados en el tiempo y en el espacio geográfico. Destacan la técnica de la entrevista y el método etnográfico, esencialmente en investigaciones disciplinares de antropología, sociología y trabajo social.

3. CAMBIOS, ADAPTACIONES Y APOYOS PARA CONFRONTAR LA POBREZA

El uso del concepto *estrategias domésticas* implica un nuevo posicionamiento desde la mirada analítica de los estudios de pobreza al romper con el ideario tradicional que negaba la agencia en la persona y en las colectividades (González y Escobar, 2006). Este término permea en los estudios de pobreza de las décadas de 1980 y 1990 junto con otros similares: estrategias de existencia, estrategias adaptativas, estrategias de sobrevivencia, estrategias familiares de vida o estrategias de reproducción familiar (Arteaga, 2007; Eguía, 2004; Gutiérrez, 2004). Sin embargo, el término *doméstico* implica un espacio acotado al hogar y, por tanto, un límite para el significado de las estrategias domésticas que no se ajustan a los dos ámbitos donde se despliegan estas alternativas: intrahogar y extrahogar.

Estas estrategias son un conjunto de acciones, decisiones, actitudes, mecanismos y relaciones ubicadas en un determinado contexto socioeconómico que cada familia desarrolla e implementa para su reproducción social bajo el lente de la subsistencia o de la mejora de su calidad de vida. Cumplen funciones de aprendizajes, experiencias y trayectorias entrelazadas en un estilo de vida definido por las circunstancias sociales, económicas y políticas del momento. Cada estrategia es moldeada según la configuración, dinámicas y contexto de la familia que la desarrolle, además del momento histórico y de las carencias sociales que caractericen la pobreza.

Según la mirada política, institucional y de carencias sociales, se encuentran ciertas diferencias en cuanto a las estrategias si el contexto es de pobreza o de pobreza extrema (también denominadas *pobreza relativa* y *pobreza absoluta*). En los textos no se ha encontrado una distinción sustancial, ya que se retoma el término *pobreza* como un aglomerante de aspectos de escasez sin dar valor a los distintos niveles, por lo que es relevante el análisis de la situación para comprender el tipo y despliegue de las estrategias.

En la figura 2 se muestra un esquema de las estrategias recopiladas a partir de esta revisión de literatura.

Confrontar los contextos de pobreza y pobreza extrema implica no solo estrategias, sino también aprender a desarrollar una contención emocional y manejo de la preocupación por la cantidad de estresores que deben hacer frente (Oros y Vargas, 2012). Además de las estrategias que a lo largo del texto se expondrán, cabe mencionar que una actitud positiva y un espacio donde nutrir la espiritualidad y la fe hacen los ambientes familiares más resilientes ante las adversidades de la pobreza (Araújo *et al.*, 2018; Galvis-Palacios *et al.*, 2018). Por consiguiente, que este aspecto signifique como positivo en la consecución de metas no implica de forma automática la responsabilidad de su situación.

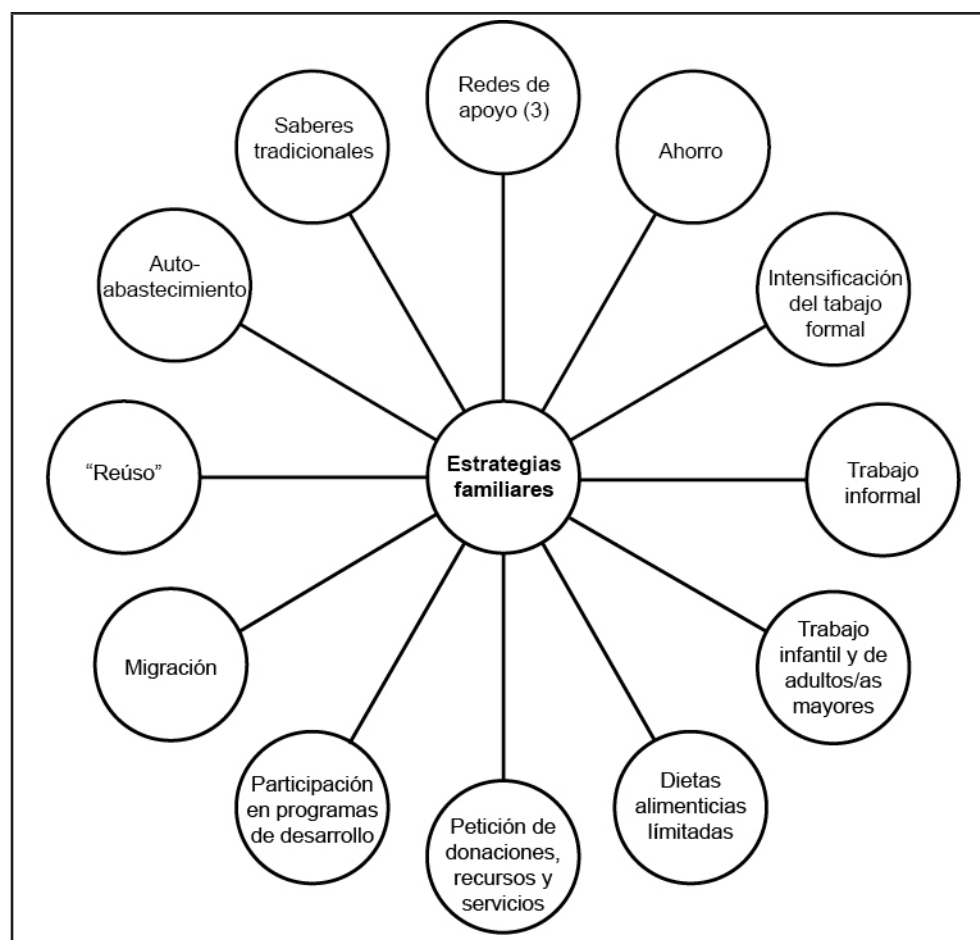


FIGURA 2
Estrategias familiares en contextos de pobreza
Fuente: elaboración propia.

3. 1. Redes de apoyo

Las redes de apoyo son esenciales para el desarrollo de las personas, los grupos y las comunidades. Se dividen en tres tipos: de solidaridad familiar, de reciprocidad y sociales. Estas tres redes son los recursos más utilizados (Bivort, 2005), incluso por las instituciones que realizan intervención social (García-Moreno, 2021). La falta de recursos materiales y económicos potencializa el recurso del capital humano brindando las habilidades, el tiempo y la disposición de cada persona. Las redes de apoyo para las mujeres han sido decisivas en cuestiones de empoderamiento, de gestión de vida (Pont, 2010) y de resiliencia (Castillo *et al.*, 2015; Mattar *et al.*, 2007).

3. 1. 1. Solidaridad familiar

Los vínculos afectivos creados a través de la convivencia y dependencia básica de los ciclos vitales contribuyen a que la familia sea catalogada como el eje principal de sostenimiento de reproducción social ante adversidades o en contextos de pobreza crónica o estancada. El *familismo*, entendido como el constructo social de sentido y la práctica que justifica la familia como el eje central del desarrollo, deriva en dos vías: a) un refugio donde se repliquen las condiciones de vida por la asignación de roles de género tradicionales

patriarcales (reduciendo la pertenencia a un todo y desdibujando otras posibilidades de crecimiento); *b*) una configuración de accesos creativos a otros estilos de vida (Ghisiglieri y Gigena, 2020).

El núcleo álgido de las estrategias familiares es la solidaridad que nace entre las personas que conforman las unidades domésticas, incluso entre algunos familiares que residen también en el mismo vecindario. La familia extensa se ha abordado como una opción estratégica básica en los contextos de escasez, ya que la agrupación de la mayoría de los integrantes en un espacio habitacional único implica la confluencia de distintos ciclos vitales de acuerdo con las unidades familiares de origen creadas (Romero, 2018). Esto genera que los gastos se reduzcan y que la ayuda sea cercana, aunque la contrapartida sea el hacinamiento y algunas de sus consecuencias (falta de intimidad, condiciones insalubres, deterioro de recursos materiales y conflictos jerárquicos) (Margarit *et al.*, 2022).

La familia extensa se consolida como la estrategia central en la superación de la pobreza (Puyana, 2004). Aunque desarrolla conflictos intergeneracionales en su interior, muestra cohesión, colaboración, comunicación y solidaridad entre sus integrantes, soporte sólido para la resiliencia familiar (Yunes y Szymanski, 2007). La educación familiar es un instrumento esencial para el mantenimiento de pautas de ayuda a partir de conocimientos y experiencias. Por ejemplo, se ha demostrado que las estructuras de las familias extensas propician dinámicas favorables para disminuir el riesgo de desnutrición infantil (Pelcastre-Villafuerte *et al.*, 2006).

En este tipo de red de apoyo tanto de niñas, niños y adolescentes, como de personas adultas mayores o enfermas, aportan al hogar con recursos de capital humano, en específico en el cuidado de otros miembros y en las labores domésticas, para que, a su vez, el resto de las personas adultas salga al mercado laboral, lo cual es crucial para el éxito de la estrategia (González y Escobar, 2006). Esto sobrepasa los límites de bienestar para las poblaciones más jóvenes y más adultas, ya que se amplían las edades laborales y las responsabilidades etarias: trabajar desde antes (trabajo infantil) y “trabajar hasta que el cuerpo aguante”.

Para las mujeres jefas de familia contar con redes familiares implica mayor posibilidad para administrar el tiempo, lo cual repercute tanto en las labores maternales y en el acceso al mercado laboral formal. Estas redes, por tanto, convierten al tiempo en capital significativo en los hogares (González *et al.*, 2016), a pesar de restringir las opciones de superar la pobreza económica (Mejía, 2014).

La contraparte de esta estrategia es otra que, si bien no se incorpora al sistema de pobreza, cada vez tiene mayor peso en la decisión y control de las mujeres para conformar una familia: la planificación familiar (Gutiérrez, 2013). Cuando la familia es biparental con hijos e hijas, una estrategia adoptada es que las abuelas (y en ocasiones los abuelos) cuiden y atiendan a nietos o nietas, lo que posibilita que la pareja salga a trabajar, haya conciliación entre la vida laboral y familiar y un ahorro en el cuidado de los menores, tanto en situaciones de enfermedad como de vacaciones (Hernández-Limonchi e Ibarra-Urbe, 2020). En este sentido, se corrobora la carga de cuidados asignada a las mujeres de las familias: destaca la división de funciones de acuerdo con los roles tradicionales de género y subraya las desigualdades de género y las consecuencias negativas de desgaste físico y emocional para las mujeres que enfrentan dobles y triples jornadas de trabajo. La inseguridad y las desigualdades están presentes en los contextos de las mujeres, de ahí que sumen más obstáculos y retos ante la pobreza.

Tanto adultos y adultas mayores, cuando ya no pueden seguir ayudando, porque son quienes necesitan cuidados, son atendidos por la familia o por instituciones sociales sin ánimo de lucro a tiempo parcial, ya que no hay políticas de asistencia por parte de las administraciones públicas que brinden atención integral a este sector de la población (Reyes, 2011). El apoyo a las personas mayores es un compromiso fraguado en los significados intrínsecos de la misma dinámica doméstica y que, desde la creatividad, da sentido al funcionamiento y estabilidad familiar (Galvis-Palacios *et al.*, 2018). La familia, por lo tanto, se adjetiva como el principal soporte para la vejez en situaciones de pobreza. La convivencia habitacional permite que los apoyos sean más constantes y directos, por ejemplo en la preparación de comidas, compra de vestimenta y pago de servicios (Villagómez y Sánchez, 2014).

3. 1. 2. *Reciprocidad*

Las redes de intercambio recíproco se crean por la petición de ayuda y generación de apoyo en un espacio de ida y vuelta. Sin embargo, se ha demostrado que esta estrategia es útil cuando las familias mantienen asentamientos de origen, cuando la confianza no se ha visto amenazada por conflictos y cuando hay posibilidades de inversión de tiempo (en especial para las mujeres jefas de familia), entre otros aspectos (Enríquez, 2000).

Esta reciprocidad se genera entre familiares de distintas unidades domésticas o entre familiares políticos, o con personas con las que se mantiene una proximidad vecinal o amistosa con una trayectoria temporal media o larga. En este espacio, y cuando el contexto es de pobreza relativa y no extrema, se propicia también la petición de préstamos económicos (Fernández, 2018).

3. 1. 3. *Redes sociales*

Las redes de apoyo sociales son el último recurso disponible de los tres mencionados. La red social más cercana a las unidades domésticas es el vecindario, el barrio o la colonia (Treuke, 2016), ya que la proximidad espacial y las relaciones cercanas motivan una solidaridad social, incluso amistad. Las condiciones contextuales de inseguridad, la violencia y la vulnerabilidad influyen en el tipo y en el impacto de estas redes sociales. El simbolismo que las familias le brinden al espacio barrial genera un capital social militante fundamental para ellas, el cual se convierte en estrategia de apoyo y en compromiso político (Gutiérrez, 2008b).

La familia se inserta en un espacio social, donde crea relaciones con otras familias en similares o distantes condiciones de vida y con instituciones o agentes. Habitar el mismo panorama crea redes (a)simétricas de bienes, servicios y simbolismos, además de relaciones de poder que pueden desencadenar conflictos o lazos de unión. Por lo tanto, se configura el capital social de las familias en contextos de pobreza como un elemento de poder por el cual se obtengan recursos de diversa índole (Gutiérrez, 2012; Portales y Gabarrot, 2015).

La organización vecinal o barrial, social o religiosa se dibuja también como un nexo para la gestión de recursos externos a la comunidad (Cueto *et al.*, 2015). Por este motivo, se consolida como recurso social intangible (Margarit *et al.*, 2022), porque permea en contactos, información, acompañamiento para la búsqueda de alternativas a la pobreza y ayuda en la cobertura de otras necesidades. Por ejemplo, se ha identificado que el capital social religioso, o sea ser miembro de una iglesia, responde más a necesidades de pertenencia que a la mejora de las situaciones de pobreza (Capdevielle, 2014).

Las agrupaciones sociales o vecinales no tienen la suficiente trascendencia en este ámbito por la cantidad de tiempo que hay que invertir y a los lineamientos específicos (a veces poco flexibles) que se mantienen en las asociaciones (Enríquez, 2000).

En este espacio de redes sociales, se subraya la propuesta que hace Gutiérrez (2008a) de ver la relación entre clases sociales (pobres y no pobres) como estructural y como vincular para comprender cómo se sitúa la población más vulnerable en sus contextos y qué factores inciden en la perpetuación de la pobreza. Esta idea se liga a la necesidad de estudiar la amalgama relacional entre las distintas economías que subsisten en los estados de bienestar contemporáneos y, esencialmente, cómo las *grassroots economies* (economías de base) se entretajan con elementos no solo de solvencia económica y laboral, sino de significados sociales, culturales y políticos en una necesidad de adaptación constante (Viales e Izquierdo, 2018).

3. 2. Ahorro

A pesar de que permanecer en situaciones de pobreza implica “vivir al día”, el ahorro es una de las estrategias a la que más recurren las familias, sobre todo en la etapa de consolidación del ciclo vital y cuando se confronta una escasez relativa.

Al igual que migrar, el ahorro es una estrategia que no todas las familias llevan a cabo, dada la escasez de recursos y la imposibilidad de cubrir las necesidades básicas. Por lo tanto, se relaciona con un trabajo estable de por lo menos una persona de la unidad doméstica, con una estructura económica del país en equilibrio y con ciertos aspectos desarrollados de manera individual, como son el sacrificio, la austeridad y la constancia (Jaramillo y Daher, 2015). Se torna complicado en el ciclo vital de expansión cuando las familias tienen descendencia e, incluso, familiares dependientes o con enfermedades crónicas que mantener. En un estudio de caso chileno se presentaron algunas vías para el ahorro informal: tener una alcancía en casa, juntar lo que devuelven en las compras diarias, ajustar presupuesto, reducir gastos, reutilizar materiales, juntar ingresos de trabajos eventuales/informales (Jaramillo y Daher, 2015).

Una apuesta de esta estrategia es el ahorro infantil, el cual tiene aprendizajes tales como distinguir entre una necesidad y un deseo, conocer la situación familiar y el esfuerzo de madres, encargadas en su mayoría del ahorro del hogar, y tomar esas decisiones con base en sus objetivos de ahorro (Arcos-Medina *et al.*, 2016).

El ahorro hace posible, por tanto, mejorar la calidad de vida en ciertas etapas del ciclo familiar, ajustar presupuestos en otras y contar con un sustento ante cualquier eventualidad. Se convierte en un seguro en los contextos de pobreza.

3. 3. Intensificación del trabajo formal

Si en la unidad doméstica una persona tiene un trabajo formal, la alternativa de mejora proviene de solicitar horas extras dentro de la misma entidad, doble turno en el caso de que el empleo sea de media jornada o laborar los fines de semana. Incluso, la intensificación del trabajo pudiera revertir en la articulación de dos trabajos diferentes. Esta estrategia es una de las más recurrentes en los estudios de caso de zonas urbanas (Arteaga, 2007) y en la etapa de consolidación del ciclo familiar. Esta estrategia tiene sus efectos negativos en un nivel individual, como el desgaste físico y emocional, ya que las largas jornadas nos limitan espacios de recreación, convivencia y descanso indispensables para mantener una salud emocional buena y una responsabilidad familiar.

3. 4. Trabajo informal

La inserción laboral precaria, la inestabilidad y los ingresos bajos y fluctuantes se configuran como barreras para la igualdad y la reducción de la pobreza (Escobar y Guaygua, 2008). Ante las escasas oportunidades del mercado laboral, de acuerdo con el grado educativo y otros requisitos para acceder, el trabajo informal es la opción más considerada. Estas actividades carecen de un contrato laboral, niegan derechos y confrontan inseguridad e incertidumbre (no hay un seguro médico, ni prestaciones acordes al tiempo y a la carga horaria). Algunas de sus consecuencias son la permanencia en la marginación, el debilitamiento de la salud por la intensidad del trabajo y la deserción escolar (Miranda-Madrid *et al.*, 2020).

El trabajo informal muestra la no-pasividad de la población que enfrenta limitaciones económicas, incluso a quien lo realiza se le define como trabajador o trabajadora (Aimetta, 2009; Coutrim, 2006). Los trabajos informales se presentan en multitud de formas. Para las mujeres, las más recurrentes están ligadas a las labores domésticas, de cuidado y de crianza, por lo que existe una doble ocupación y una articulación entre las tareas domésticas (cumpliendo con el rol genérico asignado por tradición) y el trabajo extradoméstico (Eguía, 2004), también concernientes al hogar, al cuidado de personas, a la venta de productos alimenticios o de otro tipo de manufactura casera (Romero, 2018; Villagómez, 2021), sobre todo en las zonas urbanas y, con la producción alimentaria, en las zonas rurales.

La sobrecarga de labores y funciones de las mujeres, por tener una doble jornada, supone la precarización de las condiciones de subsistencia y la dificultad para el mantenimiento de la unidad doméstica (Acevedo, 2005). Las mujeres descuidan su cuidado por el del resto, lo cual muestra otro tipo de violencia de género (Pont, 2010).

La vulnerabilidad suele estar presente en los contextos de pobreza; mujeres de edades avanzadas y pertenecientes a una comunidad originaria son quienes más la enfrentan.

Ante la precariedad de algunos contextos rurales indígenas, una alternativa ha sido la manufactura de artesanías, las cuales, en casos específicos, han despertado el papel de agencia y la gestión creativa de estrategias ante panoramas de extrema necesidad (Miranda-Madrid *et al.*, 2020). En otros casos, la alternancia de estrategias, según el ciclo vital de las familias como la pluriactividad y el apoyo institucional económico, ha posibilitado la subsistencia (Quiñones, 2013).

La informalidad se consolida como una vía no solo de subsistencia, sino también de resistencia al sistema que es excluyente, que fomenta las brechas y que se basa en la seguridad-inseguridad de acuerdo con el estatus socioeconómico, y al mismo tiempo quita responsabilidad a los actores gobierno-Estado-administración pública-política neoliberal.

3. 5. Trabajo infantil y adolescente

El trabajo infantil genera beneficios monetarios y no monetarios al interior de la unidad doméstica, tanto como vía de ingreso económico o como labores de cuidado de personas dependientes y del hogar. Las funciones otorgadas a niñas, niños y adolescentes van en sintonía con los roles tradicionales de género: los niños y adolescentes llevan a la práctica actividades de recolección de apoyos económicos y asociadas a trabajos masculinos, así como integrarse a la economía rural familiar (Orozco y López, 2007), mientras que las niñas y adolescentes se desempeñan en el quehacer doméstico y acompañamiento en el hogar.

Las responsabilidades están ligadas a la urgencia económica, pero también a los significados de solidaridad y ayuda, ya que crean vínculos de apoyo y otra visión sobre el carácter formativo del trabajo (Rausky, 2009).

A pesar del pronóstico poco halagüeño (Oros y Vargas, 2012) para niñas, niños y adolescentes que se desarrollan en contextos de escasez, las políticas sociales apuestan por incorporar apoyos en las familias para disminuir la deserción escolar y el trabajo infantil. También, existe un discurso que permea en las unidades domésticas donde las madres (en su mayoría) y los padres apuestan por la educación de sus hijos e hijas como el camino hacia un futuro laboral que les brinde una mejor calidad de vida (Moreno-Acero *et al.*, 2018), aunque esto no coincida con las prácticas inmediatas cotidianas del entorno. La propuesta formal educativa, al no tener en cuenta las condiciones puntuales de cada zona ni grupo poblacional, difícilmente conecta con las expectativas e intereses de las familias de estratos socioeconómicos bajos (Cragnolino, 2006).

3. 6. Dietas alimentarias limitadas

El consumo de alimentos básicos es limitado no solo para personas jóvenes y adultas, sino para la población infantil, lo cual acarrea uno de los problemas más graves de la pobreza: la desnutrición infantil, que no nada más está vinculada con la falta de ingresos económicos, sino también con la precariedad de las condiciones y servicios de habitabilidad (Longhi y Del Castillo, 2017).

La seguridad alimentaria no se refleja en las necesidades prioritarias de las familias en situación de pobreza debido a la interpretación diferenciada entre lo que es “comer” y “alimentarse bien”. El acceso a los alimentos necesarios y las prácticas para una dieta saludable y completa requieren dinámicas que las familias no tienen incorporadas en su quehacer (Maris, 2010). Sin embargo, se subraya la importancia del consumo permanente de alimentos a partir de varias estrategias: búsqueda de ofertas, compra de productos sobrantes, autoproducción en zonas semirurales de la periferia urbana, compra por pago a plazos, préstamo, intercambio o donación de productos entre familiares o vecinos y vecinas y donación de entidades públicas o privadas (asociaciones o iglesias) (Tecchio *et al.*, 2019).

3. 7. Petición de donaciones, recursos y servicios

Los apoyos institucionales públicos y privados son un aporte sustancial para las situaciones de pobreza extrema y una ayuda complementaria en el caso de la pobreza, aunque al ser puntuales y temporales deben coexistir con otras estrategias.

Los proyectos sociales enfocados en la asistencia de familias en pobreza ha fortalecido la dupla “necesidad-recurso” subrayando el asistencialismo y obstaculizando la intervención social a largo plazo. Incluso, es por esta agilidad e inmediatez en brindar el recurso que se intensifica la estrategia para jefas de familia que llegan a la situación de pobreza de forma brusca (Pareja e Iañez, 2014).

Este apoyo, más que una estrategia, se consolida como la única alternativa para algunas poblaciones en situación de pobreza extrema o en situación de sinhogarismo. La configuración de estos apoyos, enfocados de acuerdo con distintos programas sociales, subyace como elemento del estado de bienestar y, sin embargo, no conllevan resiliencia ni bienestar. Aspectos de este tipo son los que hacen reflexionar sobre cuál es la responsabilidad de los estados y de los programas públicos para la población más discriminada y excluida de las dinámicas socioeconómicas y de cómo la estructura económica actual es la misma que genera desigualdades.

3. 8. Participación en programas de desarrollo

Las mujeres jefas de hogar son quienes en su mayoría acceden a esta estrategia, por lo que su participación en los programas asistencialistas y condicionados las limita a una situación de pobreza (temporalmente o de forma permanente) y deben subsistir con trabajos informales o con otros apoyos. Las expectativas, los intereses y las realidades no coinciden siempre, por lo que hay veces que las experiencias con las instituciones públicas les causa, incluso, rechazo (Pareja e Iañez, 2014).

Uno de los ejes más fortalecidos en las últimas dos décadas ha sido el destinado a los proyectos de microcréditos, los cuales permiten gestionar y empezar una actividad laboral para cubrir las necesidades familiares, además de procesos de empoderamiento, en particular de las mujeres, y de valoración de los estilos de vida. Asimismo, como destaca Mballa (2017), los microfinanciamientos actúan como soporte de las necesidades básicas a través de un impacto directo y como impulsor de ingresos que repercutan en áreas de la vivienda, la salud o la educación, desde un impacto indirecto.

Los trabajos que se han hecho al respecto muestran aspectos positivos de los programas de microfinanzas: los grupos más vulnerables consiguen generar resiliencia y promover una mejor calidad de vida para la unidad doméstica a partir del control de sus recursos. En las poblaciones de mujeres aún se encuentran obstáculos para un desarrollo más amplio de sus capacidades como resultado de la segmentación de los negocios basados en los roles de género tradicionales y al monto de los créditos (García-Horta y Zapata-Martelo, 2012). Además, se considera que el emprendimiento, a través de recursos económicos, debe ir acompañado por procesos de empoderamiento para las mujeres con el fin de brindarles desarrollo de capacidades sociales e individuales, estatus y respeto, tanto en los sectores urbanos como rurales (Finke *et al.*, 2021), ya que las necesidades de las mujeres van más allá que la mera inclusión al mercado laboral.

3. 9. Migración

La migración, tanto a nivel nacional como internacional, ha sido una alternativa de apoyo familiar en contextos donde la precariedad asolaba poblaciones enteras, como en las áreas rurales y en los espacios periféricos de las grandes ciudades.

Aunque cada vez más mujeres participan en los procesos migratorios, los hombres destacan en esta estrategia; se subraya el rol de proveedor económico bajo los mandatos de la masculinidad tradicional y la trayectoria temporal.

Aunque las remesas enviadas implican un sustento importante para la economía de muchas familias, la migración implica la reducción de redes familiares en las comunidades de origen, la ruptura o el debilitamiento de lazos familiares y la construcción de nuevas alianzas, dinámicas y lealtades (López y Loaiza, 2009).

Las comunidades indígenas apuestan, cada vez más, por esta estrategia, ya que destacan el capital social comunitario como el recurso principal para llevar a cabo las dinámicas necesarias (González-Romo y Maldonado-Montalvo, 2014). La incorporación a los mercados laborales de las mujeres indígenas por medio de la migración no provee salidas del espacio de precariedad, sino oportunidades de subsistencia y, en algunas ocasiones, otorga logros familiares como la construcción de una vivienda (Morales *et al.*, 2022). Cuando son los varones quienes migran, la mujer se consolida como jefa del hogar, y aumenta la probabilidad de incidencia de pobreza (Aboites *et al.*, 2007) o, por otra parte, como la agente de cambio para la mejora de la familia a partir de la gestión de las remesas (Vega-Briones, 2011).

3. 10. El “reúso” y reciclaje

Si bien en pleno siglo XXI se subrayan acciones de reciclaje y reúso como lineamientos hacia una mejor sustentabilidad ambiental y social, se trata de una estrategia de antaño en las familias en contextos de escasez, en especial en las que son numerosas, tanto para el vestido como para la comida o los utensilios (escolares, de cocina, muebles, entre otros) (Jaramillo y Daher, 2015). Esta acción va asociada de forma directa con el ahorro y la priorización de necesidades.

3. 11. Autoabastecimiento

Esta estrategia, que implica una inversión de tiempo en cuidado y contar con la propiedad o renta del terreno para la producción de alimentos y su procesamiento, se liga a la vida en zonas rurales por las propias características de la producción agrícola o de animales. Con el tiempo ha perdido valor por el bajo costo de algunos productos manufacturados, por la pérdida del trueque como estrategia comunitaria, por la falta de espacio en zonas urbanas, por la imposibilidad de tener cercados los terrenos, por los robos o por la escasez de semillas (Eguía, 2004). Incluso, en zonas rurales, el autoabastecimiento de alimentos está siendo insuficiente para cubrir las necesidades básicas de la población, a lo que se suma una mayor inestabilidad a las situaciones de pobreza y muestra la falta de apoyos para que este contexto alcance una mínima calidad de vida (Quintero *et al.*, 2020).

3. 12. Saberes tradicionales

Existen conocimientos transgeneracionales relacionados con la salud, tanto física como emocional, que implican un recurso intangible. La consulta a curanderas o curanderos o prácticas de atención a la salud con parteras o sobadoras es parte de esta estrategia donde la automedicación o la toma de remedios tradicionales no implica una inversión de recursos económicos ni de tiempo (Romero, 2018).

PROSPECTIVA Y CONCLUSIONES

La familia en América Latina, configurada como una construcción sociocultural con carácter adaptativo en ambientes intra y extrahogar, es el eje vertebrador del desarrollo de estrategias de valor para superar contextos de pobreza o sobrevivir en ellos.

Las estrategias familiares nacen y cobran sentido en contextos de vulnerabilidad ante la falta de eficacia de las políticas sociales asistencialistas, por lo que las investigaciones sobre las estrategias para afrontar la pobreza reportan una voz política y ética ante la necesidad de replantear los planes de desarrollo social, donde el involucramiento

de las familias es crucial en su diagnóstico y evaluación, ya que su vivencia y experiencia son el punto base de toda acción social por la mejora. La incorporación de las personas al diagnóstico construye un paso más hacia la inclusión de los colectivos más discriminados al apostar por horizontalidad en la participación, dar valor a la igualdad en la sociedad y promover el quiebre del sistema actual generador de desigualdades.

Aunque no hay una marcada distinción en las investigaciones revisadas, existen diferencias en la articulación de estrategias familiares de acuerdo con la situación de pobreza (relativa) o pobreza extrema (absoluta) debido a aspectos micro y macro: la urgencia en cubrir los distintos tipos de necesidades, la conformación de la unidad doméstica, la jefatura, el ciclo familiar y el contexto. Los recursos, a partir del apoyo de las entidades sociales, y las redes sociales son básicas para subsistir en contextos de pobreza extrema.

Las redes de apoyo son las estrategias más recurrentes, y por ende de las que mayor producción científica existe. La familia extensa sigue teniendo un significado principal en la concatenación de otras adaptaciones a los contextos de escasez. La solidaridad familiar, aunque primordial, refleja un desequilibrio de acuerdo con los roles de género, las responsabilidades, la edad y las capacidades en la participación y en la toma de decisiones.

Existen varias estrategias abordadas como las redes de apoyo, la migración o el trabajo informal, pero se deja un vacío sustancial en otras concernientes a la salud, al ahorro o a los significados de la petición de recursos. Asimismo, se propone incluir comparaciones entre entornos rurales y urbanos, entre comunidades originarias y no entre jefaturas femeninas y masculinas en los estudios de caso, ya que entender los contextos coadyuva a acercarse a los niveles de éxito de estas estrategias.

Las adaptaciones que desarrollan las familias se proyectan en un entorno micro, donde el capital social cobra una mayor relevancia, siempre y cuando vaya acompañado de estructuras económicas y de empleo que ayuden a disminuir la desigualdad (Capdevielle, 2012). En sintonía con esta idea, los ajustes deben ser micro y macro, o sea desde el quehacer familiar y desde las políticas de desarrollo social, para que las situaciones de pobreza sean superadas. Tres ejes donde la política social debería prestar atención son los siguientes: *a*) la mejora del mercado laboral para que estas familias logren incorporarse de forma segura y en condiciones dignas, lo cual requiere un cambio cuasirradical en la estructura socioeconómica del sistema neoliberal, donde los mercados laborales no sean manejados por las élites empresariales, sino por las administraciones públicas de cada país, y se adecuen a las necesidades de la población de acuerdo a los derechos; *b*) la inclusión educativa de todas las niñas y niños, su mantenimiento en el sistema escolar y educativo, así como un seguimiento de los problemas de su entorno para satisfacer un bienestar que les permita trazar un proyecto de vida y superar la situación de pobreza con su incorporación al mercado laboral; *c*) cuestiones como la autonomía económica, la independencia y el desarrollo de capacidades y habilidades son de suma relevancia para que las generaciones más jóvenes logren sus metas y creen proyectos vitales donde su empoderamiento y confianza sean determinantes para superar los espacios de escasez. Aquí cobran importancia los proyectos de desarrollo humano en contextos de pobreza extrema.

En la mayoría de los estudios de caso se resalta la participación de las mujeres, siendo el perfil clave para algunas estrategias como las redes de apoyo, la solicitud de ayuda institucional, el trabajo informal y el ahorro. Se visualiza la trascendencia del liderazgo femenino en la unidad doméstica y éxito de estas estrategias, las cuales se configuran como agentes de desarrollo. Las mujeres indígenas de zonas rurales, a pesar de no superar la precariedad de sus contextos originarios, logran una subsistencia que permea en sus hogares (Morales *et al.*, 2022). Aunque los resultados pueden leerse desde el empoderamiento, el control y la gestión de sus recursos y la resiliencia de las mujeres no dejan de sustentar la feminización de la pobreza y el descuido hacia su salud física y emocional. En este sentido, es necesario replantear los roles de género, la violencia heteropatriarcal y la opresión a la que están sometidas las mujeres en contextos de pobreza. Asimismo, es positivo mantener una crítica feminista sobre el desarrollo de las mujeres y su incorporación en todas las áreas de decisión y participación política, económica, cultural y social que reactive la visión hacia las consecuencias y las brechas existentes que el sistema actual desencadena (Fraser, 2013).

La construcción de tipologías de estrategias familiares y su análisis permite no solo una mayor comprensión de las trayectorias vitales y comunitarias en contextos de desigualdad, sino también una discusión más nutrida

y actualizada en torno a la reproducción de las familias, a su articulación con los espacios de no pobreza y a las relaciones de poder en la sociedad (Gutiérrez, 2004).

Por último, se subraya el potencial del campo de las estrategias familiares en contextos de pobreza y se invita desde esta revisión sistemática a seguir explorando este objeto de estudio flexible a los cambios socioeconómicos y culturales en América Latina. Estos estudios se suman a la voz de la pobreza no escuchada por la política social, lo que significa una oportunidad de incorporar nuevas medidas de desarrollo social que rompan con el asistencialismo tradicional, con la verticalidad y con las brechas de género y económicas y también cuestionen el sistema neoliberal y patriarcal al incorporar nuevas formas de intervención social incluyentes y sustentables.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a los árbitros que dictaminaron el artículo por el tiempo dedicado y las observaciones para mejorarlo.

REFERENCIAS

- Aboites, G., Verduzco, G. F. y Martínez, F. (2007). Estrategias de vidas. Migración y remesas como paliativo a la pobreza en Guanajuato. *Trayectorias*, 9(25), 18-32. <https://www.redalyc.org/pdf/607/60715120004.pdf>
- Acevedo, S. (2005). Las viudas del conflicto armado en Rabinal, Guatemala: estrategias de supervivencia en el contexto de pobreza. *Revista Centroamericana de Ciencias Sociales*, 2(2), 139-171. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3234465>
- Adler, L. (2016) [1976]. *Cómo sobreviven los marginados*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Aimetta, C. (2009). Salir a carrear: ¿trabajo o rebusque? *Trabajo y Sociedad*, 11(12), 1-14. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712009000100006
- Aldaz-Carrolli, E., & Morán, R. (2001). Escaping the poverty trap in Latin America: The rol of family factors. *Cuadernos de Economía*, 38(114), 155-190. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212001011400003
- Araújo, L., Maués, T. y Souza, S. (2018). Resiliência familiar: percepção de maes em situação de pobreza. *Ciência & Cognição*, 23(2), 178-194. <http://cienciasecognicao.org/revista/index.php/cec/article/view/1423>
- Arcos-Medina, G., Hernández-Romero, O. y Zapata-Martelo, E. (2016). Ahorro infantil, un acercamiento a la inclusión financiera. Chispitas de la Fundación Ayú, Oaxaca, México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 13(3), 473-492. <https://doi.org/10.22231/asyd.v13i3.407>
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la ciudad de México: el caso de las "Marías"*. Ciudad de México: Secretaría de Educación Pública.
- Arteaga, C. (2007). Pobreza y estrategias familiares: debates y reflexiones. *Revista Mad*, 17, 144-164. http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/mad/17/arteaga_07.pdf
- Banegas-González, I. y Mora-Salas, M. (2012). Transferencias condicionadas y reducción de la pobreza en México: entre lo real y lo imaginado. *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, 93, 41-60. <https://doi.org/10.18352/erlacs.8363>
- Barba, C. (2023). Covid-19 en América Latina y México: brechas del bienestar. *Revista Mexicana de Sociología*, 85(1), 11-40. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60450>
- Bivort, B. M. (2005). Estrategias de superación de la pobreza: agencia, ciudadanía y redes en el programa Puente. *Theoria*, 14(2), 9-16. <https://www.redalyc.org/pdf/299/29914202.pdf>
- Boltvinik, J. y Damián, A. (2006). *La pobreza en México y el Mundo. Realidades y desafíos*. México: Siglo XXI.

- Boltvinik, J. (2007). De la pobreza al florecimiento humano: ¿teoría crítica o utopía? *Desacatos*, 23, 13-52. <https://doi.org/10.29340/23.633>
- Capdevielle, J. (2014). Redes religiosas femeninas en contexto de pobreza. Estudio de caso en Malvinas Argentinas, Córdoba. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 20, 119-141. <https://revistas.uniandes.edu.co/index.php/antipoda/article/view/1946>
- Capdevielle, J. (2012). Hilvanando redes entre familias e Iglesias evangélicas en contextos de pobreza en Córdoba, Argentina. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 23, 5-23. <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n23/art01%20-%20copia.pdf>
- Castillo, N. y Del Prado, L. (2021). Introducción al dossier “Pobreza y Covid-19. Miradas latinoamericanas”. *Estudios Fronterizos*, 17, 6-11. <https://revistas.uacj.mx/ojs/index.php/cuadfront/article/view/4416/3363>
- Castillo, J., Galarza, D. M. y González, R. A. (2015). Resiliencia en familias monoparentales con jefatura femenina en contextos de pobreza. *Revista Científica Guillermo de Ockham*, 13(2), 45-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6456336>
- Chong-Villarreal, F., Fernández-Casanueva, C., Huicochea-Gómez, L., Álvarez-Gordillo, G. C. y Leyva-Flores, R. (2014). Estrategias familiares de hombres y mujeres con VIH que buscan atender necesidades materiales en la región de Soconusco, Chiapas. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, 12(1), 177-192. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5163524>
- Coutrim, R. M. da E. (2006). Idosos trabalhadores: perdas e ganhos nas relações intergeracionais. *Sociedade e Estado*, 21(2), 367-390. <https://periodicos.unb.br/index.php/sociedade/article/view/5231>
- Cragnolino, E. (2006). Estrategias educativas en familias del Norte Cordobés. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*, 30, 69-84. <http://revista.fhycs.unju.edu.ar/revistacuadernos/index.php/cuadernos/article/view/627>
- Cueto, R. M., Seminario, E. y Balbuena, Anna. (2015). Significados de la organización y participación comunitaria en comunidades vulnerables de Lima Metropolitana. *Revista de Psicología*, 33(1), 57-86. http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92472015000100003&script=sci_abstract
- Dakduk, S., González, M. y Malavé, J. (2010). Percepciones acerca de los pobres y la pobreza: una revisión. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 42(3), 413-425.
- Eguía, A. (2004). Pobreza y reproducción familiar: propuesta de un enfoque para su estudio. *Caderno CRH*, 17(40), 79-92. https://memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.9656/pr.9656.pdf
- Enríquez, R. (2000). Redes sociales y pobreza: mitos y realidades. *La ventana*, 11, 60-72.
- Escobar, S. y Guaygua, G. (2008). *Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia*. Buenos Aires: CLACSO. <https://www.crop.org/viewfile.aspx?id=331>
- Fernández, D. (2018). Viviendo con poco dinero: un estudio de pobreza rural. *ABRA*, 38(57), 9-31. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7005370>
- Finke, J., Osorio-Tinoco, F. y Pereira, F. (2021). Empoderamiento femenino, emprendimiento y pobreza. El caso colombiano. *Cuadernos de Administración*, 34, 1-19. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/cuadernos_admon/article/view/32829
- Fraser, N. (2013). *Fortunes of feminism: from state-managed capitalism to neoliberal crisis*. New York: Verso Books.
- Galvis-Palacios, L., López-Díaz, L. y Florisa-Velásquez, V. (2018). La telaraña del cuidado familiar para el adulto mayor en situación de discapacidad y pobreza. *Revista Salud Uninorte*, 34(3), 597-606. <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/biblio-1004614>
- García-Horta, J. L. y Zapata-Martelo, E. (2012). El papel de las microfinanzas en la pobreza y desigualdad de las mujeres. *Ra Ximhai*, 8(1), 101-111. <https://www.redalyc.org/pdf/461/46123324007.pdf>

- García-Moreno, C. (2021). Las redes informales de apoyo como recursos clave en la intervención social. *Cuadernos de Trabajo Social*, 34(2), 287-299. <https://doi.org/10.5209/cuts.70209>
- Ghisiglieri, F. y Gigena, A. (2020). Familismo como posibilidad vincular en la subjetivación de jóvenes en condiciones de pobreza en Córdoba (Argentina). *Escritos*, 28(60), 93-108. <https://doi.org/10.18566/escr.v28n60.a09>
- González, M. y Escobar, A. (2006). Familia, trabajo y sociedad: el caso de México, en E. de la Garza (Coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. México: UAM.
- González, M., Moreno, M. y Escobar, I. (2016). Empleo e intercambio social en México. *Perfiles latinoamericanos*, 24(47), 225-258. <https://doi.org/10.18504/pl2447-012-2016>
- González, M. (1986). *Los recursos de la pobreza: familias de bajos ingresos en Guadalajara*. Guadalajara: Colegio de Jalisco, CIESAS.
- González-Romo, A. y Maldonado-Montalvo, J. (2014). El capital social comunitario, una estrategia contra la pobreza en los pueblos indígenas del estado de Guerrero. *Ra Ximhai*, 10(3), 119-139. https://repositorio.unam.mx/contenidos/el-capital-social-comunitario-una-estrategia-contra-la-pobreza-en-los-pueblos-indigenas-del-estado-de-guerrero-4111995?c=r3bawp&d=false&q=periodicos&i=2&v=1&t=search_0&as=0
- Guirao, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *ene. Revista de enfermería*, 9(2), 1-21. <https://doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002>
- Gutiérrez, A. (2012). Reflexiones en torno al análisis de las redes sociales en la pobreza. *Sociológica*, 27(75), 149-188. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S0187-01732012000200005&lng=es&nrm=iso
- Gutiérrez, A. (2008a). Redes e intercambio de capitales en condiciones de pobreza: dimensión relacional y dimensión vincular. *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 14(4), 1-17. <https://revistes.uab.cat/redes/article/view/v14-n1-gutierrez/120-pdf-es>
- Gutiérrez, A. (2008b). Modalidades de gestión del hábitat: redes y capital social en una localidad pobre de la provincia de Córdoba. *Cuadernos de Antropología Social*, 27, 195-214. <https://doi.org/10.34096/cas.i27.4336>
- Gutiérrez, A. (2004). La reproducción en la pobreza (¿y de la pobreza?): el enfoque desde la perspectiva de las estrategias familiares. *Cuestiones de sociología*, 2, 175-184. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn02a07>
- Gutiérrez, M. (2013). La planificación familiar como herramienta básica para el desarrollo. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 30(3), 465-70. <https://www.imbiomed.com.mx/articulo.php?id=97231>
- Hernández-Limonchi, M. e Ibarra-Urbe, L. (2020). Dos ingresos, dos cuidadores. Barreras a la conciliación trabajo-familia. *Revista Latinoamericana de Estudios de Familia*, 12(2), 13-26. <https://doi.org/10.17151/rlef.2020.12.2.2>
- Jaramillo, A. y Daher, M. (2015). El ahorro como estrategia de intervención social para la superación de la pobreza: estudio cualitativo sobre experiencias de ahorro de personas chilenas. *Universitas Psychologica*, 14(4), 1269-1284. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.up14-4>
- Lewis, O. (1989) [1959]. *La cultura de la pobreza. Cinco familias*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (1975) [1966]. *La vida: una familia puertorriqueña en la cultura de la pobreza: San Juan y Nueva York*. México: Joaquín Mortiz.

- Lewis, O. (1970) [1965]. *Pedro Martínez. Un campesino mexicano y su familia*. México: Joaquín Mortiz.
- Lewis, O. (1969) [1961]. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana*. México: Joaquín Mortiz.
- Longhi, F. y Del Castillo, A. (2017). Mortalidad infantil por desnutrición y condiciones de pobreza en Tucumán (Argentina): magnitudes, manifestaciones espaciales y acciones familiares en los primeros años del siglo XXI. *Papeles de Geografía*, 63, 91-112. <https://revistas.um.es/geografia/article/view/284351>
- López, L. M. y Loaiza, M. O. (2009). Padres o madres migrantes internacionales y su familia: oportunidades y nuevos desafíos. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 837-860. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X2009000200011
- Lustig, N. y Tommasi, M. (2020). El COVID-19 y la protección social de los grupos pobres y vulnerables en América Latina: un marco conceptual. *Revista CEPAL*, 132, 283-295. <https://hdl.handle.net/11362/46836>
- Margarit, D., Moraga, J., Roessler, P. I. y Álvarez, I. (2022). Habitar migrante en el Gran Santiago: vivienda, redes y hacinamiento. *Revista INVI*, 37(104), 253-275. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2022.63446>
- Maris, S. (2010). Evaluación de un programa de fortalecimiento nutricional y familiar a partir de las estrategias familiares de vida. *Estudios Económicos*, 27(55), 67-88. <https://doi.org/10.52292/j.estudecon.2010.859>
- Maslow, A. (1987). *Motivación y personalidad*. Madrid: Editorial Díaz de Santos.
- Mattar, M. A., Mendes, N. y De Mello, B. (2007). Monoparentalidade, pobreza e resiliência: entre as crenças dos profissionais e as possibilidades da convivência familiar. *Psicologia. Reflexão e Crítica*, 20(3), 444-453. <https://www.scielo.br/j/prc/a/TWdGnxnk7zPDWp3pKxhhHkq/abstract/?lang=pt>
- Mballa, L. V. (2017). Desarrollo local y microfinanzas como estrategias de atención a las necesidades sociales: un acercamiento teórico conceptual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 62(229), 101-128. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/51127>
- Medina Niño, J. M. (2020). *Estrategias de supervivencia de personas en situación de pobreza en la localidad de Bosa. Una perspectiva de desarrollo humano* (tesis de maestría). Universidad de La Salle. Colombia. https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1178&context=maest_gestion_desarrollo
- Mejía, A. M. (2014). Experiencia temporal de jefas de hogar respecto a la superación de la pobreza. *Tendencias y Retos*, 19(1), 41-52.
- Miranda-Madrid, A., Albarrán-López, B., Echeverría-González, M. R. y Arcos-Miranda, E. (2020). Producción artesanal, una alternativa a las migraciones de la pobreza en Ameyaltepec, Guerrero. *Ra Ximhai*, 16(1), 227-257. <http://www.raximhai.com.mx/Portal/index.php/7-ejemplares/70-vol-16-num-1>
- Morales, J. U., Martínez, M. y Gómez, D. A. (2022). Mujeres indígenas rurales y pobreza. Los impactos de las desventajas frente a los recursos. *Culturales*, 10(1), 1-30. <https://culturales.uabc.mx/index.php/Culturales/article/view/1003>
- Moreno-Acero, I. D., Patiño-Catalán, C. M., Sánchez-Ortega, M. A., Fortiche-Romero, S. C. y González-Peña, I. Y. (2018). Prácticas educativas familiares (PEF) de familias en condición de extrema pobreza en Cartagena de Indias. *El Ágora U.S.B.*, 18(1), 187-202. <https://doi.org/10.21500/16578031.3173>
- Oros, L. B. y Vargas, J. A. (2012). Fortalecimiento emocional de las familias en situación de pobreza: una propuesta de intervención desde el contexto escolar. *Suma Psicológica*, 19(1), 69-80. http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-43812012000100006&script=sci_abstract&tlng=es
- Orozco, M. E. y López, D. (2007). Estrategia de supervivencia familiar en una comunidad campesina del Estado de México. *CIENCIA ergo-sum*, 14(3), 246-254. <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/7146>
- Ortiz-Ruiz, N. y Díaz-Grajales, C. (2018). Una mirada a la vulnerabilidad social desde las familias. *Revista Mexicana de Sociología*, 80(3), 611-638. <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/57739>

- Pareja, A. J. e Iañez, A. (2014). Violencia contra la mujer y desplazamiento forzado. Análisis de las estrategias de vida de jefas de hogar en Medellín. *Acta Sociológica*, 65, 151-171. <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/46674>
- Paulo-Bevilacqua, L. y Baráibar-Ribero, X. (2019). Tramas fallidas en la intersectorialidad de la política asistencial uruguaya. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, 27, 55-82. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i27.7270>
- Pelcastre-Villafuerte, B., Riquer-Fernández, F., De León-Reyes, V., Reyes-Morales, H., Gutiérrez-Trujillo, G. y Bronfman, M. (2006). ¿Qué se hace para no morir de hambre? Dinámicas domesticas y alimentación en la niñez en un área rural de extrema pobreza de México. *Salud Pública de México*, 48, 490-497. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342006000600007
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo). (2016). *Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Progreso multidimensional: bienestar más allá del ingreso*. Nueva York: PNUD. <https://www.undp.org/es/latin-america/publications/informe-regional-sobre-desarrollo-humano-para-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>
- Pont, E. S. (2010). “Yo no me siento pobre”. Percepciones y representaciones de la pobreza. *La ventana*, 31, 36-63. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362010000100004&script=sci_abstract
- Portales, L. y Gabarrot, M. (2015). Alternativas para la comprensión de la pobreza: hogares y capital social en México. *Perfiles latinoamericanos*, 23(45), 59-78. <https://doi.org/10.18504/pl2345-059-2015>
- Puyana, Y. (2004). La familia extensa: una estrategia ante crisis sociales y económicas. *Trabajo Social*, 6, 77-86. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/21696>
- Quintero, M. A., Gallardo-Cobos, R. M. y Sánchez-Zamora, P. (2020). La necesidad de estrategias campesinas extra-agrarias como medio de supervivencia en comunidades rurales marginales en México. *FCA UNCUIYO*, 52(1), 246-260. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1853-86652020000100019
- Quiñones, X. E. (2013). Tipos de estrategias de obtención de ingresos y pobreza en familias mapuches rurales de Galvarino. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias*, 45(2), 269-283. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/RFCA/article/view/6173>
- Rausky, M. E. (2009). Trabajo y familia: el aporte de los niños trabajadores a la reproducción del hogar. *Trabajo y Sociedad*, 11(12), 1-17. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1514-68712009000100005&script=sci_abstract&tln=es
- Reyes, L. (2011). Vejez en contextos indígenas y pobreza extrema en Chiapas. *Pedagogia i Treball Social. Revista de Ciències Socials Aplicades*, 2, 112-135. <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/5057/250065.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Romero, M. y Quispe, G. M. (2021). Perspectiva de la pobreza y los programas asistenciales en el Ecuador. *Inclusiones*, 8, 106-127. <https://revistainclusiones.org/index.php/inclu/article/view/249>
- Romero, V. (2018). Pobreza y estrategias familiares: un estudio de caso en Colima. *Revista Trabajo Social UNAM*, 17, 89-104. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ents/article/view/69614>
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y libertad*. Madrid: Editorial Planeta.
- Tecchio, A., Cazella, A. A., Sabourin, E. P. y Cortes, G. (2019). Estratégias alimentares de famílias rurais pobres na regioao oeste de Santa Catarina. *Redes*, 24(3), 217-240. <https://online.unisc.br/seer/index.php/redes/article/view/14126>
- Treuke, S. (2016). El impacto del vecindario en la movilidad económica: examinando las redes sociales de habitantes de tres barrios segregados de Salvador da Bahia (Brasil) a partir del concepto *social isolation*. *Perspectivas*, 1(1), 6-29. <https://revistas.ufps.edu.co/index.php/perspectivas/article/view/967/1082>

- Vega-Briones, G. (2011). Hogares y pobreza en Ciudad Juárez, Chihuahua. *Papeles de población*, 17(70), 151-181. <https://rppoblacion.uaemex.mx/article/view/8454>
- Viales, R. J. e Izquierdo, C. D. (2018). Hacia una definición de las Grassroots Economies para la investigación histórica: familia, redes de ayuda mutua, mercado laboral, microcrédito y estrategias de supervivencia de las economías de base. *Revista de Ciencias Sociales* (Cr), 4(162), 130-147. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/sociales/article/view/36588>
- Villagómez, P. (2021). Alimentar a otros para alimentar a los propios: dualidades y desigualdades de la venta del trabajo de alimentar en la Ciudad de México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género*, 7, 1-31. <https://doi.org/10.24201/reg.v7i1.691>
- Villagómez, G. y Sánchez, M. C. (2014). Mujeres mayas: envejecimiento, pobreza y vulnerabilidad. *Península*, 9(2), 75-98. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1870-57662014000200004&lng=es&nrm=iso
- Yunes, M. A. M. y Szymanski, H. (2007). O estudio de uma família “que supera as adversidades da pobreza”: caso de resiliência familiar? *Psicodebate*, 7, 119-140. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5645308>



Disponible en: <https://cienciaergosum.uaemex.mx/article/view/22384>

Cómo citar el artículo:

Romero Plana, V. (2025). Estrategias familiares en contextos de pobreza en América Latina. *CIENCIA ergo-sum*, 32. <https://doi.org/10.30878/ces.v32n0a7>

DOI: <https://doi.org/10.30878/ces.v32n0a7>



Licencia Creative Commons Atribución-No-Comercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Declaración de autoría (CRediT):

Virginia Romero Plana: conceptualización, investigación, metodología, redacción-borrador original y redacción-revisión y edición.